

— En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha pro-
hibido matar, afirmando que
quien mata a una persona es
como si hubiese matado a toda
la humanidad y quien salva a
una es como si hubiese salvado
a la humanidad entera.

— En el nombre de los pobres, de
los desdichados, de los necesi-
tados y de los marginados que
Dios ha ordenado socorrer
como un deber requerido a to-
dos los hombres y en modo
particular a cada hombre acan-
dalado y acomodado.

— En el nombre de los huérfanos,
de las viudas, de los refugiados y
de los exiliados de sus casas y de
sus pueblos; de todas las víctimas
de las guerras, las persecuciones
y las injusticias; de los débiles, de
cuantos viven en el miedo, de los
prisioneros de guerra y de los
torturados en cualquier parte del
mundo, sin distinción alguna.

— En el nombre de los pueblos que
han perdido la seguridad, la paz
y la convivencia común, siendo
víctimas de la destrucción, de la
ruina y de las guerras.

— En nombre de la fraternidad
humana que abraza a todos los
hombres, los une y los hace
iguales.

— En el nombre de esta fraternidad
golpeada por las políticas de in-
tegrismo y división y por los sis-
temas de ganancia insaciable y
las tendencias ideológicas odio-
sas, que manipulan las acciones
y los destinos de los hombres.

— En el nombre de la libertad, que
Dios ha dado a todos los seres
humanos, creándolos libres y
distinguiéndolos con ella.

— En el nombre de la justicia y de
la misericordia, fundamentos de
la prosperidad y quicios de la fe.

— En el nombre de todas las perso-
nas de buena voluntad, presentes
en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo
esto [...] “asumimos” la cultura del
diálogo como camino; la colaboración
común como conducta; el conoci-
miento recíproco como método y cri-
terio».

*Documento sobre la fraternidad
humana por la paz mundial y la con-
vivencia común, Abu Dabi, 4 febrero
2019 (citado en Fratelli tutti, n.285).*

Oración final: unidos a toda la hu-
manidad y a todo lo creado, oramos
con la oración que a todos nos herma-
na: padrenuestro.

VIACRUCIS

CAMINO DE LA CRUZ

El vía crucis es el camino de la
cruz, camino que Jesús aceptó reco-
rrer asumiendo el proyecto salvador
del Padre. También puede ser un ca-
mino para nosotros hoy en un mundo
que clama al Señor, y quiere ver a su
alrededor semillas de paz.

Vía crucis es el lugar de aprendiza-
je donde el discípulo y amigo del Se-
ñor dirigiendo la mirada a la cruz
aprende como es la lógica de Dios: no
es la del dolor y de la muerte, sino la
del amor y la de la entrega de sí. El
Señor nos invita a transformar nuestra
mirada para poder escuchar el grito
de la humanidad necesitada. Un grito
por la paz, la justicia, por todo aquel
que ha perdido la esperanza.

Vamos caminando a la luz de la
cruz y de la paz dejándonos acompa-
ñar por aquel que nos ama. Recorra-
mos junto a Jesús el itinerario hacia el
Calvario, que cada estación sea una
parada a reconocer en nuestro interior
el gran amor que Cristo nos tiene. Por
ello queremos pedirle con fuerza por
la paz con palabras del papa Francis-
co, que mueva los corazones de quiete-
nes están atrapados por el odio, con-
vierta a quienes alimentan y fomentan
conflictos. Enjuague las lágrimas de
los niños, asista a los que están solos
y son ancianos, sostenga a los heridos
y a los enfermos, proteja a quienes tu-
vieron que dejar su tierra y sus seres
queridos, consuele a los desanimados
y reavive la esperanza.

PRIMERA ESTACIÓN**Jesus es condenado a muerte****Lectura del Evangelio según san Marcos 15, 12-13.15**

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?» Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Ante Pilato, que ostenta el poder, Jesús debía de haber obtenido justicia. Pilato tenía en efecto el poder de reconocer la inocencia de Jesús y de liberarlo. Pero el gobernador romano prefirió servir la lógica de sus intereses personales, y se sometió a las presiones políticas y sociales. Condenó a un inocente para agradar a la gente, sin secundar la verdad. Entregó a Jesús al suplicio de la cruz, aun sabiendo que era inocente... antes de lavarse las manos (papa Francisco).

ORACIÓN

Llegó con tres heridas:
la del amor, la de la muerte,
la de la vida.
Con tres heridas viene:
la de la vida, la del amor,
la de la muerte.
Con tres heridas yo:
la de la vida, la de la muerte,
la del amor.
(Miguel Hernández)

SEGUNDA ESTACIÓN**Jesus carga con la cruz****Lectura del evangelio según san Marcos 15, 20**

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo.
En todas las épocas, el hombre ha creído poder sustituir a Dios y determi-

nar por sí mismo el bien y el mal (cf. Gn 3, 5), sin hacer referencia a su Creador y Salvador. Se ha creído omnipotente, capaz de excluir a Dios de su propia vida y de la de sus semejantes, en nombre de la razón, el poder o el dinero.

Señor Jesús, tú que has asumido la humillación y te has identificado con los débiles, te confiamos a todos los hombres y mujeres de nuestro mundo que sufren, en especial los que sufren la guerra en Oriente y occidente. Concédeles que obtengan de ti la fuerza

para poder llevar contigo su cruz de esperanza (papa Francisco).

Los intocables. Ain Karen,
(A todos los pueblos)
https://youtu.be/dvKISINQI_c?si=FFr2rp0AIR3kJTp6

**TERCERA ESTACIÓN****Jesus cae por primera vez****Lectura del profeta Isaías 53, 5**

Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, trucidado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre Él, sus cicatrices nos curaron.

Isaías había profetizado de Jesús: «Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba.

Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros». El peso de la cruz nos hace tomar conciencia del peso de nuestros pecados, infidelidades, ingratitudes, de cuanto está figurado en ese madero. Por otra parte, Jesús, que nos invita a cargar con nuestra cruz y seguirle, nos enseña aquí que también nosotros podemos caer, y que hemos de comprender a los que caen: ninguno debe quedar postrado; todos hemos de levantarnos con humildad y confianza buscando su ayuda y perdón.

ORACIÓN

Pensaba que todo podía
que yo me bastaba,
que siempre acertaba,
que en cada momento
vivía a tu modo y así me salvaba.
Rezaba con gesto obediente en primera fila,

Y una retahíla de méritos huecos
era solo el eco

de un yo prepotente.
Creía que solo mi forma
de seguir tus pasos
era la acertada.

Miraba a los otros con distancia fría
porque no cumplían tu ley y tus normas.
Me veía distinto, y te agradecía
ser mejor que ellos.

Hasta que un buen día
tropecé en el barro,
caí de mi altura,
me sentí pequeño
descubrí que aquello
que pensaba logros
era calderilla.

Descubrí la celda,
donde estaba aislado
de tantos hermanos
por falsos galones.
Me supe encerrado
en el laberinto
de la altanería.

Me supe tan frágil...
y al mirar adentro
tú estabas conmigo.
y al mirar afuera,
comprendí a mi hermano,
Supe que sus lágrimas
sus luchas, y errores
eran también míos.
Tan solo ese día
mi oración cambió.
Ten compasión, Señor,
que soy un pecador.

José María R. Olazola, sj

CUARTA ESTACIÓN

Jesús encuentra a María

**Lectura del evangelio según san
Lucas 2, 34-35. 51b**

*Simeón los bendijo y dijo a María,
su madre: «Este ha sido puesto para
que muchos en Israel caigan y se le-
vanten; y será como un signo de con-
tradicción, y a ti misma una espada
te traspasará el alma, para que se
pongan de manifiesto los pensamien-
tos de muchos corazones». Su madre
conservaba todo esto en su corazón.*

María ve al Hijo, desfigurado y
devastado bajo el peso de la cruz. Re-
cuerda cuando tomó en sus brazos
temblorosos al niño y su acción de
gracias continúa con palabras misie-
riosas, que entrelazaba drama y espe-
ranza, dolor y salvación. María es mu-
jer y madre, gracia y ternura. Sabidur-
ría y caridad. María, como madre de
todos, es signo de esperanza para to-
dos quienes sufren, y como verdadera
madre, ella camina con nosotros, lu-
cha con nosotros, y derrama incesan-
temente sobre nosotros la cercanía del
amor de Dios.

ORACIÓN

Decir tu nombre, María,
es decir que la pobreza
compra los ojos de Dios.
Es decir que la Promesa
sabe a leche de mujer.
Es decir que nuestra carne
viste el silencio del Verbo.
Es decir que el Reino viene
caminando con la Historia.
Es decir, junto a la Cruz
y en las llamas del Espíritu.
Es decir que todo nombre
puede estar lleno de Gracia.
Es decir que toda suerte
puede ser también su Pascua.
Es decir, toda Suya,
Causa de nuestra Alegría.

(Pedro Casaldáliga)

QUINTA ESTACION

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

Lectura del libro de los Salmos 27, 8-9

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

La Verónica te ha buscado en medio de la gente. Te ha buscado, y al final te ha encontrado. Mientras tu dolor llegaba al extremo, ha querido aliviarlo enjugándote el rostro con un paño. Un pequeño gesto, que expresaba todo su amor por ti y toda su fe en ti, y que ha quedado impreso en la memoria de nuestra tradición cristiana.

SEXTA ESTACION

Jesús muere en la cruz

Lectura del evangelio según san Lucas 23, 46

Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

Era sábado, el día de la preparación para la fiesta de la Pascua. Pilato

Señor Jesús, buscamos tu rostro. La Verónica nos recuerda que tú estás presente en cada persona que sufre y que se dirige al Gólgota. Señor, haz que te encontremos en los pobres, en tus hermanos pequeños, para enjugar las lágrimas de los que lloran, hacernos cargo de los que sufren y sostener a los débiles (papa Francisco).

Confía. Ain karem (*Fuego en las entrañas*)
<https://youtu.be/ac0QgWK1MqU?si=EBsR01cl4PWbqvJ>



dispuso que quebraran las piernas de los ajusticiados para acelerar su muerte, de forma que no quedarán pendientes de las cruces durante la fiesta. Cuando uno de los soldados se acercó a Jesús vio que estaba muerto y, para asegurarse, le traspasó el corazón con una lanza. Así se cumplieron las Escrituras: «no le quebraron hueso alguno» (Jn 19, 16).

¡Señor, pequé, ten misericordia de mí, pecador! Jesús muere por mí. Jesús me alcanza la Misericordia del Padre. Jesús paga todo lo que yo debía. ¿Y yo? ¿Qué hago por Él? Ante el drama de tantas personas que viven en el mundo crucificadas por diferentes situaciones de violencia ¿estoy luchando por extender y proclamar la dignidad de la persona y el evangelio de la Vida?

Oración/canto: Postrado ante la cruz, de Joaquín Madurga y José Antonio Olivar

1. Postrado ante la cruz en la que has muerto y a la que yo también te he condenado, solo puedo decirte que lo siento, solo puedo decirte que hoy te amo y te pido perdón por mis errores y te pido perdón por mis pecados.

Perdóname, señor, hoy me arrepiento, perdóname, mi dios crucificado.

2. Yo he cargado de espinas tu cabeza cuando he vuelto la espalda a mis hermanos. Yo he llenado tu cuerpo de tormentos cuando a algún semejante he despreciado. Y yo clavo en la cruz tus manos y tus pies siempre que a mis amigos yo defraudo.

Perdóname, señor, hoy me arrepiento, perdóname, mi dios crucificado.

3. Yo he colmado tu faz de sufrimiento cuando he visto injusticias y he callado. Yo he sembrado tu alma de amargura al fingir siempre ser un buen cristiano. Yo atravieso tu pecho con la lanza siempre que espero amor y yo no amo.

Perdóname, señor, hoy me arrepiento, perdóname, mi dios crucificado.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús es colocado en el sepulcro

Lectura del evangelio según san Marcos 15, 42-47

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también guardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto. Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, observaban dónde lo ponían.

ORACIÓN

Sin mortaja.

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto,
ni en la montaña se esconde;
decid, si os preguntan dónde,
que Dios está sin mortaja
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde.

José Luis Blanco Vega, sj

PASCUA 2024